

ELITES GOBERNANTES Y "FAMILISMO" EN NICARAGUA

Los sociólogos políticos no están muy interesados en el rol específico de la familia dentro del sistema político de los países modernos. Aun los teóricos de la "élite", tales como Pareto y C.W. Mills sólo muestran algún interés en la familia como factor político cuando discuten el sistema de representación de los países en desarrollo.

Mi tesis en este trabajo, sin embargo, es que la familia ha jugado un rol decisivo en la sociedad nicaragüense como factor político durante los últimos cuarenta años.

Empleo aquí el término "familismo" para enfocar la estructura familiar en Nicaragua como factor político. Este término implica una relación estrecha basada en intereses económicos, conexiones análogas y lealtades políticas, lo que ha hecho posible y, podría añadirse, "exitosa" la dictadura de la familia Somoza. Este término, sin embargo, no pretende designar a la familia Somoza en un sentido estricto.

Intento mostrar que la sabiduría específica de la familia Somoza ha sido su habilidad para entretejer una intrincada urdimbre de inter-relaciones económicas y políticas en situaciones estrechamente ligadas. Los Somoza han podido lograr esta difícil tarea, no necesariamente por tener bajo su control la Fuerza Armada y ser dueños de las mejores haciendas. Aun cuando el poder militar y la propiedad de la tierra ofrecen una explicación más satisfactoria para la continuación a través de los años de sangrientas dictaduras como la de Trujillo en la República Dominicana, un acercamiento a la situación nicaragüense revela una dimensión clave adicional.

La dictadura de Nicaragua, que por un lado ha permanecido 11 años más que la dictadura de la República Dominicana y que, en otro aspecto, a pesar de haber durado más ha requerido una dosis mucho menor de sangre derramada y de violencia, puede entenderse muy bien como un proceso histórico, en el cual las conexiones familiares únicamente entretejidas con intereses económicos (específicamente la propiedad de la tierra) han producido casi automáticamente poder político. En otras palabras, ni aun Somoza, siendo el hombre más rico en Nicaragua y teniendo en sus manos el completo control de la Fuerza Armada, podría haber permanecido en el poder por tan largo tiempo y con el apoyo de la mayoría de la población sin la concurrencia de un elemento invisible, pero real: el creciente conjunto de conexiones familiares.

Durante los últimos cuarenta años, además del lento proceso de modernización, urbanización e industrialización ha habido en Nicaragua un proceso aún más fundamental, esto es, la asimilación o transformación de conexiones familiares o conexiones políticas. Obviamente este proceso no implica que todos los seguidores de Somoza sean de alguna manera miembros de la misma familia; sólo significa que el patrón típico de relaciones familiares en la sociedad nicaragüense ha hecho posible esta "pacífica" y casi perpetua dictadura.

1. Oligarquía y Democracia

De acuerdo a Mosca y Pareto, en cada sociedad, independientemente de su desarrollo económico, existe una minoría que rige sobre el resto de la sociedad. Es importante enfatizar que, en su opinión, la composición de esta "élite gobernante" experimenta cambios en cuanto a su configuración tras un período de tiempo; explican esta circulación de élites en términos tanto sociológicos como psicológicos.

Los análisis de Mosca son especialmente útiles para nuestro análisis; piensa que es relativamente fácil de determinar la extensión de la élite política: incluye miembros del gobierno y de la alta administración y en algunos casos, familias de una aristocracia con influencia política y líderes de poderosas empresas económicas (Bottomore, 1970, pp. 14).

Si consideramos estos elementos, veremos que todos ellos han sido mencionados en la introducción. Sin embargo, he subrayado que el factor clave que explica el alto nivel de cohesión y permanencia en el poder de la élite gobernante en Nicaragua es el hecho de que sus miembros pertenecen (en mayor o menor grado de consanguinidad) al mismo grupo de familias influyentes. En Nicaragua, el nombre de la familia o bien abre un ilimitado mundo de posibilidades de participar en el gobierno, o destruye cualquier ilusión de adquirir poder político a aquéllos que, por su nombre familiar, no tienen orientación Somocista. Las raras excepciones a esta regla han sido sólo posible como recompensa a una obediencia fiel y personal a la familia Somoza.

Como veremos más adelante, el mismo tipo de relaciones familiares provee los canales "legales" y efectivos para la circulación de la élite gobernante, aun en una situación tan disruptiva como la acontecida a raíz del asesinato de Anastasio Somoza en 1956.

En este contexto, será útil analizar la situación de dos de los países latinoamericanos que han pasado por una experiencia similar de dictadura. La comparación entre Nicaragua y la República Dominicana puede darnos similitudes y diferencias sorprendentes que nos pueden servir muy bien para entender el caso de Nicaragua. Más aún, la comparación es sugerida por muchas tipologías de los países latinoamericanos, ya que en todas ellas, ambos países ocupan la misma categoría. Así, Silvert y Germani proponen la siguiente tipología de los países latinoamericanos de acuerdo con su desarrollo social:

1. Chile, Uruguay, Argentina, Costa Rica
2. México, Brasil
3. Cuba, Venezuela, Colombia
4. Panamá, Paraguay, Perú, Ecuador, El Salvador, Bolivia, Guatemala, Nicaragua, República Dominicana, Haití.

(Silvert y Germani, 1961, pp. 65).

En un trabajo posterior, Silvert ha usado una variante sobre la tipología de Labelle y Estrada:

1. Uruguay, Chile, Argentina
2. Costa Rica, Cuba, Venezuela, Panamá.
3. Brasil, Colombia, Ecuador, México, Perú.
4. Bolivia, Paraguay
5. Guatemala, Nicaragua, República Dominicana, Haití.

(Needler, 1968, pp. 80).

Finalmente, Needler presenta una comparación en la participación constitucional y electoral en los países latinoamericanos. Una vez más, Nicaragua y la República Dominicana reciben parecidas clasificaciones:

PAIS	CONSTITUCIONAL	PART. ELECTORAL
Chile	1	5
Rep. Dominicana	19	16
Nicaragua	17	17
Haití	20	13

(Needler, 1968, pp. 90)

Ambos países (Nicaragua y República Dominicana) son países caudillistas. Hugh M. Hamill Jr. propone que uno de los más abrumadores problemas que ha plagado de caudillos a Latinoamérica es el problema de la legitimidad. Distingue dos dimensiones en un caudillo, a saber, la vertical y la horizontal. La primera dimensión puede basarse en lo militar y en las características carismáticas. En Nicaragua, específicamente después de 1940, estos soportes mantuvieron a Anastasio Somoza, padre en el poder a través de una dimensión de tiempo horizontal, hasta su asesinato en 1956. Es evidente que A. Somoza, padre, así como sus dos hijos (Luis y A. Somoza, hijo) han buscado aumentar lo que Max Weber ha llamado "legitimidad racional": un gobierno basado en leyes fundamentales. Pero como anota Hamill, "un dilema se presenta al nuevo amo, que se pondría un límite de vida al mismo tiempo que pretende adquirir legitimidad racional a través del constitucionalismo".

Hay varias soluciones a este dilema. Russel H. Fitzgibbon sugiere que una de ellas es el llamado "continuismo". Se puede definir el "continuismo" como la práctica de continuar la administración en el poder en un país de Latinoamérica, por el proceso de elaborar un decreto constitucional que exime al presidente en ejercicio de cumplir con la prohibición de ocupar la presidencia por dos términos consecutivos. Ambos, Trujillo y Somoza, fueron maestros hábiles en el uso del "continuismo" en sus respectivos países.

Obviamente, el "continuismo" se ha visto favorecido en América Central solamente por aquellas condiciones que alimentan la dictadura.

Una simple comparación entre ciertos datos sobre Nicaragua y la República Dominicana pondrán de manifiesto que un alto nivel de ignorancia, de inconsciencia política, etc., hacen de todas esas expresiones de personalismo exagerado una forma de continuismo. De hecho, ambos países muestran una elevada similitud con respecto a varias características socio-económicas:

a) Tienen un bajo PNB per cápita (año 1967)

(Needler, p. 100)

República Dominicana	\$ 239
Nicaragua	\$ 160

b) Expectativas de vida (a partir del nacimiento)

República Dominicana	47.0 años
Nicaragua	52.4 años

c) Porcentaje de participación electoral (Needler, p. 101)

República Dominicana	32.3 (% votante 1962)
Nicaragua	30.6 (% votante 1963)

d) Silvert presenta la siguiente información:

Países	% actividades primarias	alfabetismo	est. univer. por 1.000 hab.	% empleados Industria
Nicaragua Rep. Dominicana	70	40	1.2	3.0
	71	38	0.7	2.0

(Silvert, 1966, p. 154)

Esta información es un buen indicador de que la situación socio-económica es similar en ambos países. Existe, sin embargo, una circunstancia histórica que afecta a ambos de una manera fundamental y que es absolutamente esencial para entender su "continuismo". Me refiero a la intervención armada de parte de los Estados Unidos en ambos países al comienzo de este siglo. Needler escribe:

"En un tiempo se creyó en los Estados Unidos que la razón para la inestabilidad política en Latinoamérica era la falta de disciplina en los ejércitos del área. Se pensaba que si se pudiera mejorar la disciplina y profesionalizar las fuerzas armadas, habría menos probabilidades de una intervención militar en la política. Los Estados Unidos tuvieron la oportunidad de actuar sobre la base de esta creencia cuando asumieron protectorados sobre Nicaragua y la República Dominicana en los comienzos del siglo XX y ocuparon con marinos estos países. Antes del retiro de sus tropas, los Estados Unidos organizaron unidades policíacas profesionales de un tamaño adecuado para preservar únicamente el orden doméstico... Poco después del retiro de las tropas norteamericanas, el poder fué asumido por el ministro responsable de la Guardia Civil en Nicaragua, Anastasio Somoza, padre, y por el comandante Rafael Trujillo, en la República Dominicana... Irónicamente, las guardias civiles dominicanas y nicaragüenses habían sido tan bien entrenadas, que la resistencia organizada contra la nueva dictadura fué imposible, y Somoza y Trujillo sólo podían ser derrocados por medio del asesinato". (Needler, 1968, p. 30).

El Continuidismo es una perversión constitucional que ha sido lograda en ambos países de la manera arbitraria. Dada su ingenuidad, Trujillo y los Somoza han desarrollado métodos sumamente complicados para conseguir sus metas políticas.

No intento introducirme en muchos detalles históricos. Mi teoría es que si Trujillo, como se ha probado abundantemente, se dejó llevar por una ridícula auto-propaganda y la más dura violencia para extender su poder por más de 30 años, Somoza pudo practicar el mismo continuismo con una violencia mucho menor, debido a sus conexiones familiares, que cultivó en una forma realmente exitosa. (Hamill, 1966, p. 155).

El mismo carácter de orientación familiar de la dictadura nicaragüense sirve para resolver uno de los más difíciles problemas de todas las doctrinas sobre élites, a saber, la suposición de que los hombres de poder constituyen un grupo cohesivo (Bottomore, 1970, p. 30). Como es bien sabido, C. W. Mills insiste en que las tres élites principales en los Estados Unidos —económica, política y militar— constituyen un grupo cohesivo, y basa su teoría en la similitud de sus orígenes sociales, las cercanas relaciones sociales y familiares entre los miembros de las diferentes élites, y la frecuencia de intercambio de personal entre las tres esferas. Bottomore (1970, p. 35) ha rechazado la tesis de Mills, ya que éste es incapaz de dar una explicación convincente (que no es lo mismo que una descripción) sobre la solidaridad de la élite de poder.

No creo que la falla de Mills al no probar sólidamente su propia tesis sea una seria objeción contra la tesis propuesta en este trabajo. Mills trata en su libro de la sociedad americana, más concretamente, de la transformación de una sociedad **desarrollada**, en la que numerosos grupos pequeños y autónomos tenían una efectiva ingerencia en la toma de decisiones políticas en una sociedad masiva, en la que la élite de poder decide los asuntos de máxima importancia y mantiene a las masas quietas por adulación o decepción. Bottomore ha propuesto una alternativa al concepto de Mills de la "élite de poder", sugiriendo el concepto de "clase dirigente", que él define como la clase que posee los mayores instrumentos de producción económica de una sociedad. Prescindiendo de si Bottomore tiene razón o no tanto en su criticismo a la "élite de poder" de Mills como en su propio concepto de "clase dominante", mi opinión es que, al discutir la estructura de poder en Nicaragua, la observación fundamental y la diferencia decisiva con la sociedad americana, es que en Nicaragua se trata de una sociedad en desarrollo. De este modo, antes de seguir adelante, examinemos algunas de las principales características de la estructura política en los países en desarrollo.

2. **Elites en los Países en Desarrollo**

Existen varias categorías de países subdesarrollados. Vale la pena notar que, aún dentro de cada categoría, hay importantes diferencias de estructura social y nivel de modernización entre los países que pertenecen a tal categoría. Por ello, como he mostrado arriba, Nicaragua es uno de los países económicamente menos avanzados de Latinoamérica, y permanece aún como una sociedad más agraria que urbana, en donde aún no ha empezado en gran escala el proceso de industrialización. Siguiendo un reciente estudio sobre industrialización (Bottomore, 1970, p. 96), yo clasificaría a Nicaragua en el grupo de países en desarrollo que son dirigidos por una **élite dinástica**. A este respecto, estoy completamente de acuerdo con la observación de Bottomore de que el rol de las élites dinásticas en el proceso de industrializar un país es muy limitada:

"Para llevar a cabo exitosamente sus políticas de reforma, tendría que permitir, y aun alentar mucha más movilidad social, extender la educación rápidamente y hacer más fácilmente accesibles sus propias posiciones elitistas a individuos y grupos de los estratos más bajos de la sociedad. Es dudoso si pueden hacer esto en la escala y con la rapidez necesaria para cubrir las urgentes demandas para el crecimiento económico y el alza de los niveles de vida, o contrarrestar la influencia de las nuevas élites, las cuales están compitiendo con ellos por el apoyo de las masas". (Bottomore, p. 67).

Me parece que esta observación puede ser aplicada exactamente al caso de Nicaragua.

3. Proceso Metodológico

Para clarificar más aún mi análisis, el primer paso será escoger un concepto apropiado para subrayar la división de la sociedad nicaragüense entre dirigentes y dirigidos como uno de los más importantes hechos en su estructura social. Siguiendo la indicación de Bottomore (Bottomore, 1970, p. 36), debería preferir el concepto de "élite gobernante" en lugar del concepto de una "clase dirigente", ya que el primer concepto contrasta la organizada minoría dirigente con la desorganizada mayoría o masas, mientras que el concepto de una "clase dirigente" contraponen la clase dominante a las clases dominadas, que están organizadas. Escoger el segundo concepto —clase dirigente— implicaría emplear la teoría marxista, según la cual el conflicto entre clases se convierte en la fuerza principal que produce cambios de estructura social. Obviamente este esquema es más útil si uno quiere enfatizar el desarrollo de una sociedad dinámica; la pregunta, sin embargo, es si es apropiada para una sociedad tan estática como lo es la nicaragüense, en la cual, de acuerdo con las últimas elecciones ocurridas en Febrero de 1972, tras 39 años de dictadura, ni siquiera las perspectivas de un cambio político en un futuro próximo parece ser posible.

Se supone que la élite gobernante, definida como aquéllos que ocupan las posiciones de mando en una sociedad, constituye un grupo cohesivo. En la situación de Nicaragua, yo sugeriría que se introdujeran otras consideraciones para poder subrayar la cohesión de esta élite. Algunas de estas consideraciones son: 1) Los miembros de este grupo retienen todas las posiciones de poder; 2) los que participan en ella pertenecen a la clase adinerada, y 3) los miembros están estrechamente conectados por orígenes familiares.

En otras palabras, estoy tratando de considerar al concepto de "élite gobernante" como un tipo ideal en el sentido que Max Weber dio a este término.

En este trabajo no necesitamos adentrarnos en la pregunta, tan discutida por muchos sociólogos, sobre la naturaleza real de este recurso metodológico. Ultimamente Blau (Wrong, 1970, p. 154) ha criticado tanto los tipos ideales individualizantes como generalizantes, que de acuerdo a Shelling están implícitos en el procedimiento de Weber. Blau ve un defecto fundamental en el tipo ideal, en el hecho de que es una mezcla del esquema conceptual y de hipótesis. Por tanto, yo sugeriría que, dejando de lado por el momento las críticas, el tipo ideal de Weber puede servir para lograr mis propósitos en este trabajo, por considerarlo como un sofisticado esquema conceptual, que proporciona guías para el estudio de la dictadura nicaragüense y que puede ser depurado en base a mi investigación.

En consecuencia, si tratamos el concepto de "clase gobernante" de esta manera, podemos preguntarnos en qué medida las relaciones familiares en la sociedad nicaragüense responden a este tipo ideal. Este concepto, entonces, es un instrumento de investigación útil para explicar la dictadura en Nicaragua. Antes de especificar detalladamente las principales características de la "élite gobernante" como un tipo ideal, deberíamos preguntarnos qué es lo que hay que explicar en la situación política de Nicaragua desde la toma del poder por Somoza en 1932. Tentativamente enumeraré por lo menos los siguientes puntos:

a) **La duración de esta dictadura.** Aun cuando A. Somoza padre asumió la presidencia en 1936, podemos decir que fué hecho presidente en 1932, cuando el gobierno americano le hizo ministro responsable de la Guardia Civil en Nicaragua.

b) **El carácter supra-personal de esta dictadura.** Sólo podemos estar completamente de acuerdo con la aseveración de Needler de que Nicaragua es una dictadura notoria bajo la familia Somoza, fácilmente una de las dos o tres dictaduras más estables en Latinoamérica, (Needler, 1968, p. 84).

Que la dictadura de Nicaragua es un asunto familiar se puede demostrar mejor considerando que, después del asesinato de A. Somoza, sus dos hijos prosiguieron (sin el menor problema) la tradición de caudillo. Luis Somoza, el hijo mayor de A. Somoza y anteriormente presidente del Congreso, se convirtió en presidente, y su hermano Anastasio Somoza Jr. encabezó la Guardia Nacional. La familia Somoza y la Guardia Nacional continuó dominando y explotando Nicaragua (Lieuwen, 1961, p. 160).

En 1972, Anastasio Somoza hijo es el presidente de Nicaragua y las perspectivas son de que "legalmente" se mantenga como presidente por lo menos hasta 1980.

La dictadura familiar de Nicaragua hace realidad la aseveración de Merle Kling de que la toma de poder por un nuevo caudillo no provoca profundas repercusiones económicas y sociales en Latinoamérica (James Petras, 1968, p. 91).

c) Relacionado, aunque diferente a la característica anterior, existe el hecho de que —al menos en comparación con otras Repúblicas latinoamericanas— los cambios de un presidente al siguiente han sido más bien suaves, sin los disturbios típicos que acompañan frecuentemente a tales eventos en Latinoamérica.

d) Una cuarta característica es la relativa paz y la pequeña cantidad de sangre derramada en Nicaragua durante todos estos años. De nuevo, esto es verdad si comparamos, por ejemplo, Nicaragua con la República Dominicana.

e) Otra característica es la relativa libertad de que goza en Nicaragua el periódico de oposición: "La Prensa". Es muy posible que ninguna otra dictadura haya podido garantizar tal cantidad de libertad en un período tan largo de tiempo a un periódico de oposición.

a) Finalmente, yo subrayaría que la dictadura de Nicaragua es fundamentalmente económica. No sólo los recursos económicos están casi exclusivamente en manos de Somoza, sino que también la familia ha tenido la extraordinaria habilidad de transformar el carácter político de su soberanía en una predominante empresa económica.

Edwin Lieuwen ha escrito:

"El General A. Somoza estableció una dictadura en 1932. . . Mantuvo el orden, conservando la fidelidad de la Guardia Nacional con recompensas materiales. Pero, como Trujillo, decidió que el oficio presidencial le autorizaba a obtener para sí la mejor tierra de la nación. Usó su monopolio por medio de la violencia para promover los intereses de su familia. Por medio de trucos sistemáticos acumuló vastas pertenencias comerciales y agrícolas. . .".

(Lieuwen, 1961, p. 160)

Estrictamente hablando, después de algunos años de semejante política, Somoza se convirtió en el "propietario" de Nicaragua. Desde este momento fue lo suficientemente sabio como para otorgar mayor libertad política a los ciudadanos nicaragüenses, mientras fortalecía su imperio económico. Una buena concretización de este sistema se encuentra en el "Daily News" del 18 de Febrero de 1972: allí podemos leer que el Sr. Howard R. Hughes, desde su llegada al Hotel Intercontinental en Managua, había tenido entrevistas con el hermano del presidente, General José Somoza, jefe de las Fuerzas Armadas. A menos que tomemos en cuenta las conexiones familiares —familismo— del gobierno de Nicaragua, es difícil imaginar por qué el Sr. Hughes debería encontrarse con el jefe de las Fuerzas Armadas, si su visita a esta República Centroamericana tiene el fin de concluir una sociedad con el gobierno para **desarrollar** un programa de mejoramiento de la vivienda para el pueblo nicaragüense.

De acuerdo con este sistema, el pueblo de Nicaragua puede "jugar" a la política. De hecho, puede votar, tiene una Asamblea, existen dos partidos políticos, etc. Aun los oponentes pueden gozar de la ilusión de participar en un juego político. Otros dictadores han dado "panis et circus" al pueblo; con su poder económico, Somoza puede darse el lujo de proporcionarle actividad política.

Se podrían añadir otras características, pero las seis mencionadas arriba presentan en un corto sumario la situación concreta de Nicaragua.

4. Rasgos de la "élite gobernante" en países en desarrollo como un tipo ideal

Hablando ampliamente, yo sugeriría que el concepto de "élite gobernante" como tipo ideal debería incluir por lo menos las siguientes características:

- a) Claramente constituye una minoría **organizada** y dirigente, y goza del control absoluto de las actividades políticas del país.
- b) Es un **grupo altamente cohesivo**. Esta cohesión, sin embargo, puede lograrse por una gran variedad de recursos sociales y organizativos.
- c) Los miembros de esta élite gobernante pertenecen necesariamente a la **clase privilegiada** de ese país. La aristocracia tradicional es recomendable, pero no es un requisito absoluto.

5. ¿Existe en Nicaragua una "élite gobernante"?

Antes de tratar de contestar esta pregunta, parece oportuno especificar en qué sentido el tipo ideal abstracto explicado en la sección anterior puede aplicarse a Nicaragua.

De acuerdo con la primera característica —el control total del país por la élite gobernante— vale la pena anotar que este control incluye la habilidad de mantener bajo completo control la jerarquía eclesiástica. En Nicaragua se puede decir con seguridad que, con la excepción de algunos jóvenes curas, el resto de los líderes católicos o bien colaboran activamente con la élite gobernante o por lo menos toleran de una manera pasiva los excesos del gobierno.

Más aún, el aspecto más sintomático de la situación política es el hecho de que, durante los últimos diez años, el Rector de la Universidad Católica, un jesuita, fué también un miembro conspicuo de la familia Somoza.

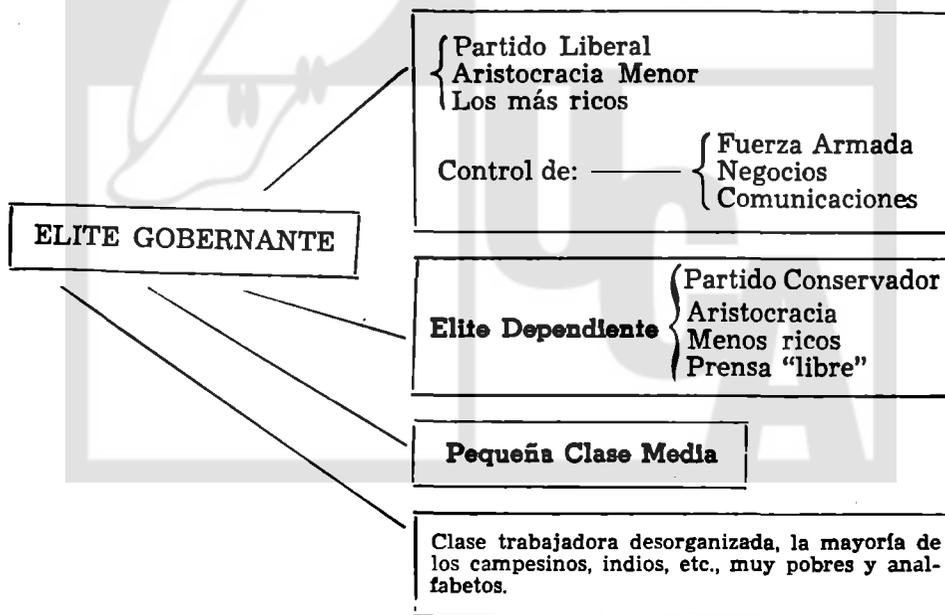
En relación al segundo rasgo, quisiera enfatizar que las conexiones familiares o "familismo" son el foco principal de cohesión de la élite gobernante. No es el único, sin embargo; el deseo de adquirir propiedad o, una vez que ha sido adquirida, mantenerla y aumentarla, juega un importante rol en dirigir a la gente hacia la ampliación de la ya complicada urdimbre de las relaciones familiares en Nicaragua.

La aristocracia no es un elemento esencial. De hecho, las familias de Nicaragua que reclaman un alto nivel de aristocracia, normalmente pertenecen al Partido Conservador, esto es, el partido de oposición. Nicaragua, como algunos pocos países de Latinoamérica, aún conserva su juego político en nombre de los partidos Liberales y Conservador, que emergieron en los años de la Independencia. Aún cuando los Conservadores han estado en el poder durante largos períodos, tanto en el siglo XX como en el actual, el Partido Liberal ha sido el partido mayoritario desde 1932.

A partir de la Independencia las ciudades nicaragüenses de León y Granada desarrollaron lealtades al liberalismo o al conservadorismo. En el pasado, los conservadores de Granada, que representaban al clero y muchos de los terratenientes ricos, tendieron a identificarse con las tradiciones de la España católica.

El Partido Liberal está en el poder desde 1932, cuando tuvo lugar la elección presidencial bajo la supervisión de los Estados Unidos. Para 1933, el General A. Somoza era comandante de la Guardia y Ministro de Guerra. Fue electo presidente de Nicaragua en 1936. Desde ese momento, el éxito del Partido Liberal se ha debido a la dinámica del liderazgo de Somoza.

Para entender la posición exacta de la "élite gobernante", debemos recordar también que la tradicional estructura social en Nicaragua ha sido esencialmente colonial, con un pequeño número de familias hacendadas en la cima y una vasta clase campesina en la base. El carácter agrícola de la economía ha contribuido a mantener la jerarquía colonial, con algunos



terratinentes ejerciendo una autoridad paternalista sobre los trabajadores de la tierra. Sólo desde la Segunda Guerra Mundial ha emergido una pequeña clase media (J. M. Ryan, 1970, p. 75).

En general, la clase alta posee la mayor parte de la riqueza y del poder del país y por lo general, tiene una buena educación. La concentración de riqueza entre la clase alta se demuestra en parte por el hecho de que alrededor del 2% del número total de haciendas ocupan más del 40% de la tierra cultivable.

Con esta información, podremos entender mejor el diagrama adjunto.

Hasta el momento he descrito solamente la situación socio-política de Nicaragua desde un marco de referencia histórico. La pregunta, entonces, aún permanece: ¿cómo se puede determinar si existe y hasta qué grado una élite gobernante en Nicaragua? Probablemente el problema principal con el que nos enfrentamos ahora es que ni Mosca, ni siquiera Pareto con sus élites nacies y decadentes han contestado las más importantes cuestiones desde el punto de vista sociológico acerca de quiénes retienen el poder (Runciman, 1971, p. 74). Por ello, y porque tengo que basarme en mis propios hallazgos y observaciones, creo que el mejor camino es proceder paso a paso para mostrar la existencia de la élite gobernante en Nicaragua y su carácter familiar.

Dado que el sistema político de este país ha sido una dictadura desde 1932, tomo como un hecho que el caudillo, que como veremos ha cambiado varias veces, retiene el poder político, militar, judicial y económico. Sería extremadamente fácil, por ejemplo, demostrar que Somoza ejerce un control completo de Nicaragua en términos económicos; el espacio no permite una elaboración de este control económico, pero parece prudente afirmar que la familia Somoza mantiene intereses controlados sobre los siguientes bienes claves nacionales:

Algodón, carne, Líneas Aéreas, acero, azúcar, arroz, cemento, aceite, café, madera, industria del alcohol y oro.

En suma, Somoza controla la agricultura, la industria y el comercio; este punto aparecerá más claro en el segundo paso. Ahora mi intención específica es demostrar fuera de toda duda razonable, que esta minoría constituye un grupo bien organizado y que esta organización está basada en conexiones familiares.

PRIMER PASO

A continuación presento una lista histórica de los Presidentes de Nicaragua desde 1932 enfatizando el grado de parentesco entre ellos y Anastasio Somoza, padre. (Ver cuadro)

De esta lista podemos sacar la siguiente conclusión: Nicaragua, un país en desarrollo, está claramente dirigida política y económicamente por un pequeño grupo de líderes, el cual está suficientemente garantizado por la red de conexiones familiares que se muestran en el diagrama precedente. El éxito concreto de la dictadura de Nicaragua en los últimos 39 años habría sido imposible sin esta intrincada urdimbre de fuertes relaciones de tipo familiar.

Futuro Presidente

Somoza permanecerá en el poder hasta Mayo, 1972. Para ser reelecto es necesaria una reforma constitucional. Como paso preliminar para esta

CUADRO HISTORICO

FECHA	POSICION GUBERNAMENTAL	NOMBRE	PARENTESCO CON SOMOZA
1932	Presidente Jefe de la G. N. Presidente del Congreso	Sacasa A. Somoza, Sr. G. Sevilla Sacasa	Tío de la esposa de A. Somoza Hermano de la esposa de Somoza
1936-1947	Presidente Embajador en Washington	G. A. Somoza G. Sevilla Sacasa	Hermano de la esposa de Somoza
1947 a) Mayo 1-28 b) Mayo 26- Ag. 15	Presidente Presidente	Leonardo Argüello Benjamín Lacayo	Tío de A. Somoza
1947-1950	Presidente	Victor M. Román	Tío de A. Somoza
1950-1956	Presidente Presidente del Congreso	A. Somoza, Sr. Luis Somoza	Hijo mayor de A. Somoza
1956-1957 Feb.	SEPTIEMBRE, 1956: El General A. Somoza es asesinado Ley Marcial		
1957-1963	Presidente Jefe Director de la G. N.	Luis Somoza A. Somoza Jr.	Hijo mayor de A. Somoza Segundo hijo de A. Somoza
1963-1966	Presidente (Títere) Jefe Director de la G. N.	René Schick A. Somoza Jr.	Segundo hijo de A. Somoza
1966-1967	Presidente (Títere) Jefe Director de la G. N.	L. Guerrero A. Somoza Jr.	Segundo hijo de A. Somoza
1967-1972	Presidente Jefe Director de la G. N.	A. Somoza Jr. José Somoza	Segundo hijo de A. Somoza Hijo ilegítimo de A. Somoza

reforma, Somoza ha arreglado la disolución del Congreso. A principios de Febrero de 1972 se procedió a elecciones y el partido de Somoza —el Partido Liberal— obtuvo una mayoría substancial para los asientos en el congreso. Este Congreso dominado por Somoza, una vez convocado, tomará como su más urgente tarea la elaboración de una nueva constitución. Aún la más conservadora proyección de esta constitución admite la casi inevitable inclusión de la disposición que permita la "legalidad" de la reelección de Somoza en 1974.¹

En este primer paso, entonces, me he concentrado exclusivamente en las posiciones claves del gobierno de Nicaragua:

¹ Los acontecimientos posteriores han corroborado las predicciones del autor e incluso el terremoto ha aumentado el poder "de hecho" en manos de Somoza. (Nota de la Redacción).

- a) **Presidencia:** Con la excepción de algunos cortos períodos de tiempo en los cuales un presidente-títere "dirigió" el país, desde 1932 el Presidente de Nicaragua ha sido siempre un miembro de la familia Somoza.
- b) **Embajador en Washington:** La primera intervención militar de los Estados Unidos en Nicaragua aconteció en 1912. Nada realmente importante puede ser cambiado en Nicaragua sin la aprobación de los Estados Unidos. Por ello, el embajador de Nicaragua en Washington juega un rol clave en la política nicaragüense. Guillermo Sevilla Sacasa-cuñado de A. Somoza— ha ocupado esta posición desde 1936.
- c) **Jefe de la Fuerza Armada.** Esta posición fundamental ha estado siempre en las manos de Somoza; primero, A. Somoza, padre; después, en 1956, su segundo hijo, A Somoza hijo; y finalmente, su hijo ilegítimo José Somoza.²
- d) **Presidente de la Asamblea**
Pasemos ahora al segundo paso.

SEGUNDO PASO

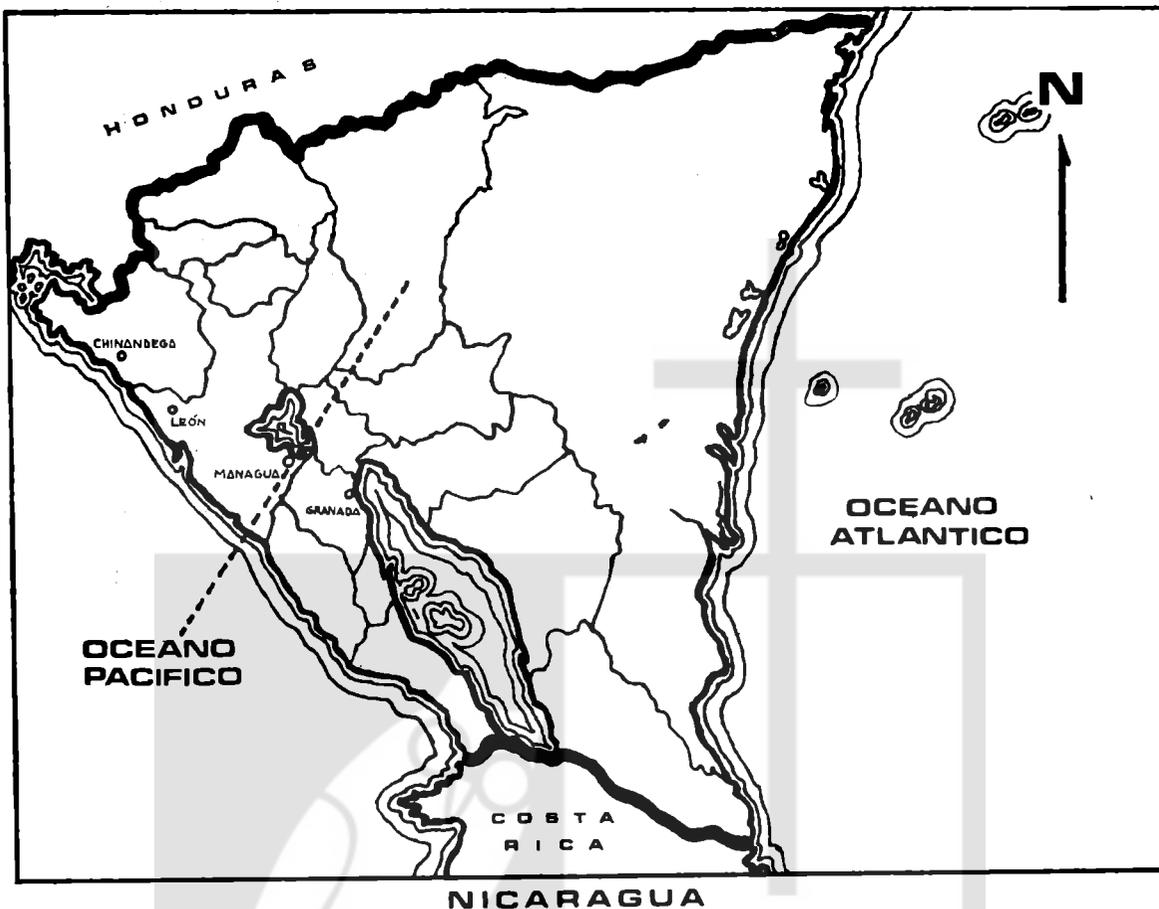
En este segundo paso, trataré de mostrar que la persistencia de la familia Somoza en el poder es posible porque existe un segundo grupo de familias mayor que el anterior, que forma una especie de infraestructura económica y menos aristocrática dentro de la élite gubernamental. Las conexiones entre este grupo y la familia Somoza se realizan por lo menos a través de uno de los siguientes canales:

- a) Hablando geográficamente, este grupo de familias mayor está localizado al oeste de la ciudad de Managua, más concretamente alrededor de León (ver mapa). Aun cuando Anastasio Somoza padre se elevó de una humilde familia y no de una de las familias establecidas en León o Granada, sigue siendo cierto que nació en León.
- b) Desde la toma del gobierno por Somoza, esta sección de Nicaragua se ha convertido en la principal y en la más rica parte del país. Desde un punto de vista económico, esta región cuenta con los más importantes recursos agrícolas de Nicaragua. La mejor explicación está en el hecho de que el algodón, que es el producto de mayor exportación, está principalmente concentrado en las tierras fértiles más bajas de la región del Pacífico, especialmente en los departamentos de León y Chinandega (oeste de la línea punteada en el mapa). La producción de algodón está básicamente en las manos de familias con orientación Somicista.
- c) **Situación Política.**

Durante el período colonial tuvo lugar una amarga rivalidad entre León y Granada. Granada con su riqueza y aristocracia se identificó con conservadurismo y localismo, mientras que León, más activa en asuntos políticos y sin aristocracia, se acercó más al liberalismo.

Esta situación aún permanece de la misma manera. Desde el principio de su carrera política, Somoza ha pertenecido al Partido Liberal; de hecho, la identificación del Partido Liberal con la familia Somoza que muestra el **Area Handbok for Nicaragua** ha existido desde 1937 y en gran parte, ha representado el éxito de una familia, los Somoza, en mantenerse tanto ellos como su partido en el poder.

² A lo que parece, actualmente en desgracia. Rumores populares ligan a José Somoza con un intento de complot a raíz del terremoto. (Nota de la Redacción).



En suma, la localización geográfica, el desarrollo económico y la tradición política muestran claramente las razones del porqué la liberal León ha ido aumentando su importancia durante el régimen Somoza. Podemos imaginar la clase de conexiones necesarias requeridas, por medio de estas tres condiciones, para crear y mantener a través de casi cuarenta años este dominio político.

CONCLUSION

La posibilidad de una nueva élite emergente que pudiera retar a la tradicional élite gobernante es muy limitada, en parte, por el hecho de que menos del 0.3% de la población alcanza un nivel universitario. En un reciente estudio acerca de radicalismo en las universidades de Nicaragua (Solón Guerrero, 1970, p. 52), se ha mostrado que el gobierno tiene una fuerte oposición entre aquellos afortunados nicaragüenses que han concurrido a la Universidad, a pesar de que el número de estudiantes pobres es baja en todas las universidades de Nicaragua. ¿Significa esto que están comprometidos en la génesis de una reforma política? No, por lo menos de acuerdo con los datos de Guerrero, que muestran que existe un elevado número de estudiantes sin afiliación política. Guerrero encontró un clima de apatía política entre los estudiantes universitarios en Nicaragua y sugiere

que el continuo poder de una familia en el gobierno podría ser una de las causas de esa apatía.

BIBLIOGRAFIA

- Adams, Richard N., su artículo en *The Politics of Conformity in Latin America*, (ed.) Claudio Veliz, Oxford Univ. Press, New York, 1967.
- Bottomore, T.B., *Elites and Society*, a Pelican Book, 1970.
- Gurrero, Solon, *Radicalism in the Universities of Nicaragua* Tesis en el Departamento de Sociología sometida a la facultad Graduate School of Arts and Science, 1979.
- Hamill, Hugh Jr., (ed.) *Dictatorship in Spanish America*, N. Y. A. A. Knopf, 1966.
- Lieuwen, Edwin., *Arms and Politics in Latin American*, New York Frederick A. Praeger, rev. ed. 1961.
- Lipset, Seymour M., *Political Man*, New York, a Doubleday Anchor Book, 1963.
- Mills, C.W., *The Power Elite*, New York, Oxford Un. 1956.
- Needler, Martin C., *Political Development in Latin America*, Univ. of New Mexico, a Random House Book, 1968.
- Petras, James and Zeitlin, Maurice., *Latin America: Reform or Revolution? A Reader*, Conneticut, a Fawcett Premier, 1968.
- Renuciman, W.G., *Social Science and Political Teory*, Cambridge University Press, 1971.
- Ryan, John M., *Area Handbook for Nicaragua*, preparado para la American University Por Johnson Research Associates, U.S. Governmente Printing Office, Washington, D.C., 1970.
- Wrong, Dennis., ed. *Max Weber* Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice-Hall, Inc., 1970.